

EL COMERCIO DE ALICANTE A MITAD DEL SIGLO XVII SEGÚN LOS DERECHOS Y SISAS LOCALES DE 1658-1662 Y SU PREDOMINIO SOBRE EL DE CARTAGENA

VICENTE MONTOJO MONTOJO

Resumen:

La documentación fiscal municipal de Alicante permite advertir que su comercio se vio favorecido por una serie de privilegios que permitieron que destacase sobre el de Cartagena. El tráfico marítimo se recuperó tras la Paz de los Pirineos, en 1659, y esto permitió una fase próspera que interrumpió una nueva guerra con Francia en 1672-1679.

Palabras clave: Historia económica, Historia social.

Abstract:

The documents of taxes of Alicante permit a view of its commerce in augment with had receipt of a group of privileges in detriment of Cartagena (Spain). The maritime traffic had recuperated post the Paz de los Pirineos, with France, in 1659, and these had permitted a good period. It finished with a new war with France, in 1672-1679.

Keywords: Economic history, Social history.

INTRODUCCIÓN

En el periodo 1660-1665, una vez desaparecido el valido Luis de Haro, tanto el rey Felipe IV como el gobierno de España (Pedro de Coloma, el conde de Pimentel, etc.) hubieron de reconocer definitivamente la supremacía de Francia e Inglaterra, a pesar de que hubo pocas pérdidas territoriales (Jamaica, para Inglaterra; el Rosellón y la Cerdeña para Francia), y hacer muchas concesiones mercantiles, como las sucesivas consideraciones de naciones más favorecidas a franceses e ingleses, dándose por primera vez una gran importancia a las cláusulas comerciales de los tratados de paz¹.

La zona de mayor tráfico era Andalucía, por su participación en el comercio con América, donde la cabecera de la carrera de Indias pasó de Sevilla a Cádiz. Una segunda zona de mayor actividad fue Levante, es decir, los puertos de los reinos de Valencia y Murcia, sobre todo el de Alicante, que mantuvo un importante comercio, considerado en cuanto colectivo. Así, por ejemplo, se ha constatado recientemente su importancia en el abastecimiento de Valencia, que tenía mucha mayor población, a la que servía de escala portuaria próxima² y también lo indica la trascendencia de la ruptura con la Inglaterra de Cromwell en 1655-1660: “concretamente en 1655, cuando [Braulio Esteve] fue comisionado por el entonces virrey, duque de Montalto, para confiscar e investigar los libros de cuentas de más de cien mercaderes, la mayoría extranjeros asentados en Alicante, y que habían sido acusados por el duque de delitos de contrabandos”³.

Hasta hace muy poco se ha analizado el comercio de Alicante a partir de las informaciones proporcionadas por los cronistas (Bendicho, Viravens, etc.), salvo en el caso de la segunda mitad del siglo XVIII (las mesadas de Sanidad, fuente principal de la investigación de Enrique Giménez López⁴), o los siglos XVI y XVII desde el derecho de aduana por Emilia Salvador⁵, por lo que ha quedado pendiente la investigación sobre los propios registros fiscales alicantinos del siglo XVII y primera mitad del XVIII, desconocidos a diferencia de los del XVI⁶, y todos aún sin estu-

¹ Albert Girard, *El comercio francés en Sevilla y Cádiz en tiempos de los Habsburgo*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces, 2006 [1932].

² Roberto Blanes Andrés, «El comercio marítimo de Alicante hacia Valencia en el segundo cuarto del Seiscientos (1626-1650)», *Revista de Historia Moderna*, núm. 26, Alicante, 2008, págs. 275-302.

³ Marta Díez Sánchez, *La hacienda municipal de Alicante en la segunda mitad del siglo XVII*, Alicante, Generalitat Valenciana, 1999, pág. 75.

⁴ Enrique Giménez López, *Alicante en el siglo XVIII: Economía de una ciudad portuaria en el Antiguo Régimen*, Valencia, Institución Alfonso el Magnánimo, 1981.

⁵ Emilia Salvador Esteban, «La frontera intrarregiónica valenciana y su impacto en las instituciones reales. El ejemplo de las dos bailías generales», en *Pedralbes*, núm. 13, Barcelona, 1993, págs. 11-23.

⁶ José Pradells Nadal, «Función comercial y manufacturas», Enrique Giménez López/Emilio La Parra López, *Historia de la Ciudad de Alicante*, Alicante, Universidad de Alicante, 1989, págs. 95-118. Rosa M^a Blasco Martínez [trans. y estudio]. *Llibre de la peixca. 1578*, Alicante, Ayuntamiento de Alicante, 1981.

diar. Es de estos registros de los que en esta ocasión pretendemos precisamente partir, como el de la sisa mayor, pesca y derechos nuevos de 1658, 1659 y 1660, de la imposición de la saladura y el tabaco de 1661 (derechos e imposiciones municipales) y del real derecho de aduana de 1660, 1661 y 1662⁷, cuya conservación debió tener su razón de ser en la visita del municipio de 1663-1664⁸, así como de los protocolos notariales de Cartagena.

La historia de Alicante, a diferencia de Valencia y Palma de Mallorca, cuenta con poca documentación fiscal, pero el detallado estudio sobre los minuciosos registros de duana mallorquines de esta época ofrece una información complementaria interesante: Así, para Andreu Bibiloni Amengual, que ha investigado en los registros de duana de Mallorca, Alicante constituyó el Cádiz del Mediterráneo, de tal forma que decidió distinguir entre Alicante y el Reino de Valencia, dada la importancia del tráfico de la ciudad portuaria con Mallorca, que a pesar del bombardeo de 1691 sólo se redujo a la mitad en 1698-1718, pero con más beneficio para las exportaciones alicantinas y sobre todo catalanas⁹.

Las fechas de los registros contables alicantinos de 1658-1662 se refieren concretamente a ese periodo de transición de la guerra con Argel, Francia, Inglaterra y Portugal a la paz con los tres últimos estados (1659-1668), tras el que se sucedieron otros tres conflictos con Francia, en 1667-1668, 1673-1678, 1683-1684 y 1689-1697: guerras de Devolución, Holanda, Luxemburgo y liga de Augsburgo o los Nueve Años.

La política comercial del gobierno de Carlos II (junta de Gobierno durante la regencia de Mariana de Austria, 1665-1679, y validos y Consejo de Estado durante la mayoría de edad del monarca, 1679-1700) fue de carácter fiscal, en lo que se refiere a Valencia¹⁰. Algo parecido se puede decir con respecto a Alicante, donde anteriormente, al final del reinado de Felipe IV, se habían rebajado los derechos arancelarios, tanto en los gravámenes de los puertos secos (Yecla, Almansa) de los

⁷ Contes del drets de sissa major, dret de peixca y drets nous dels anys 1658, 1659 y 1660 y del Real Dret de Duana dels anys 1660, 1661 y 1662 y de la Imposició de la saladura y tabaco del any 1661, de lo que en aquell causa lo q^o Don Juan Batiste Paraeuzino ajustat en lo Dr. D. Carlos Paraeuzino, tutor y curador del fill y herencia de dit caballero davant lo credencier real segons consta ab la declaracio y sentencia que esta feta en 10 de mars 1667. Sean registrats dits contes y sentencia en la Baylia de esta ciutat en 3 mars 1685, sent scriva Honorat Boyer: Archivo Municipal de Alicante (AMA), armario 19, caja 66, n. 18.

⁸ Marta Díez Sánchez, op.cit., págs. 69-80. La inició Braulio Esteve y continuaron los Pasqual hasta 1683.

⁹ Antoni Bibiloni Amengual, *El comerç exterior de Mallorca. Homes, mercats i productes d'intercanvi (1650-1720)*, Palma de Mallorca, El Tall Editorial, 1995, págs. 212-224.

¹⁰ Emilia Salvador Esteban, «Política y comercio en la Valencia del siglo XVII. El tráfico marítimo Génova-Valencia», Rafael Belvederi (coord.), *Atti del II Congresso Internazionale di studi storici Rapportati Genova-Mediterraneo-Atlantico nell'età moderna*, Génova, Universidad de Génova, 1985, págs. 111-155.

límites con Castilla (1660), como en los derechos marítimos de la Generalitat valenciana (1664) y en los locales¹¹.

En el periodo de la recaudación de estas sisas, que está documentada en la contabilidad del Archivo Municipal de Alicante, se desarrolló simultáneamente un pleito entre Pedro Ortiz de Zárate y Ana García de Aristizábal, vecinos de Murguía y Lazcano (Álava y Guipúzcoa respectivamente), por el pago de los censos que gravaban los derechos de tiraje y barcaje de Poniente del puerto de Alicante, en razón de la demanda del primero (1658-1661), quien alegó entre otras cosas que dichos derechos habían disminuido mucho después de las rebeliones de Cataluña y Portugal (1640). Estos censos se pagaban al Colegio jesuita de Vergara, que contrajeron Juan Martínez de Aristizábal, heredero de la donación de los derechos de tiraje y barcaje, y Miguel Martínez de Aristizábal, su hermano, en 1577, 1581, 1595, 1617 y 1620. A la muerte del mencionado Miguel Martínez de Aristizábal pasaron a su mujer Catalina Ortiz de Zárate, para devolverle su dote, y a su muerte a Pedro Ortiz de Zárate, su sobrino, quien en 1650 llegó a un acuerdo con Ana García de Aristizábal, que los reclamó, por el que se los cedió, pero con la condición de pagar los censos. En 1661 esta última alegó que sólo debía pagar 2 censos de 1.110 ducados, no los otros 3 de 2.300 ducados¹².

El autor de las cuentas de las sisas y derechos municipales fue Juan Bautista Paravicino, nacido en Alicante pero de origen milanés, uno de los comerciantes mayoristas de la ciudad (aparece entre los que otorgaron las escrituras de concordia para la reducción de los derechos arancelarios, en 1660 y 1664, ver anexo 1), con actividad comercial diversa. Era hijo de otro comerciante, llamado Joseph Paravezín o Iusepe Paravecino, y de mujer de Alicante. Casó dos veces, la primera con Ana María Domínguez, con la que tuvo un hijo (Gabriel), y la segunda con Isabel Juan, de quien nacieron 5 hijos. A la muerte de Juan Bautista Paravicino (1665 o 1666), Carlos Paravicino, canónigo, su hermano, fue nombrado tutor de sus hijos menores, quien hubo de declarar sobre la administración por su hermano de los derechos y sisas mencionados¹³.

1. El comercio de Levante, contexto social del tráfico alicantino

Se ha de entender aquí el comercio de Levante en el sentido de colectivo o grupo de personas, según la acepción del Diccionario de Autoridades, que dio como cuarta definición de la voz comercio el siguiente significado: “Se suele tomar algunas veces por el conjunto y el todo de los comerciantes y hombres de negocios, que tratan en cambios, géneros y mercancías: y así se dice El comercio de Indias, el de

¹¹ Francisco Figueras Pacheco, *El Consulado Marítimo y Terrestre de Alicante y Pueblos del Obispado de Orihuela*, Alicante, Instituto de Estudios Alicantinos, 1957, pág. 32, nota 4.

¹² Archivo de la Real Chancillería de Valladolid, Pleitos civiles, escribanía Moreno, caja 3872, n. 1.

¹³ Agustín de Arqués Jover, *Nobiliario Alicantino*, Alicante, Ayuntamiento de Alicante, Comisión de Cultura, 1966 [1678/1794], págs. 71-72.

Oriente, el de Levante; esto es, los que comercian en tales partes. Lat. *Negotiatorum, aut mercatorum societas, commercium*".

Los Paravicino que hubieron de administrar los derechos fiscales mencionados son un buen ejemplo, pues eran parte de una comunidad de comerciantes de diferentes naciones, como una comunidad de naciones, compuesta de personas y sociedades en ocasiones muy relacionadas, como fueron los ingleses e italianos de Alicante, Cartagena y Valencia.

En este contexto, el comercio de Levante era un sujeto demográfico (un conjunto de inmigrantes o sus descendientes y colaterales, con modos peculiares), pero también una suma de grupos fiscalizados (los comercios de Alicante, Cartagena y Valencia) y además de actores políticos. Como tales, las Cortes podían detectar que se introducían en los gobiernos municipales. Lo habían hecho las de Castilla en el reinado de Felipe II¹⁴ y era especialmente notable en Alicante, por la introducción de los genoveses (Ansaldo, Canicia, Forneli, Imperial, Paravezino, Patucio, Rivanegra, Scorgia), que denunció la ciudad de Valencia en 1687, en relación a la obtención del título de señoría a cambio del pago de un donativo de 5.000 doblones: "ciudad la más moderna y por lo regular compuesta de extranjeros a ocasión del comercio"¹⁵.

En efecto, los Paravecino habían llegado a tener enfrentamientos con los Ansaldo en razón de su introducción entre los jurats de Alicante, pues Juan Agustín Ansaldo pleiteó contra Juan Bautista y Ricardo Paravecino por haber sido insaculados como caballeros, siendo nobles, para desempeñar oficios de jurados, pero también Ansaldo se vio envuelto en un conflicto contra él, por ser de origen genovés pero natural de Cartagena y no originario del reino de Valencia¹⁶ y ello a pesar de que tales oficios estaban en manos de la oligarquía de naturales que controlaron las bolsas o sacos mayor y menor¹⁷.

Juan Bautista Paravecino era al mismo tiempo comerciante, por lo tanto vinculado al tráfico mercantil, y recaudador de los mencionados derechos fiscales sobre el tráfico, lo que le permitía sin duda una cierta ocultación fiscal de su propia actividad¹⁸.

¹⁴ José Ignacio Fortea Pérez, *Monarquía y Cortes en la Corona de Castilla: Las ciudades ante la política fiscal de Felipe II*, Salamanca, Instituto de Estudios Fiscales, Junta de Castilla-León, 1990.

¹⁵ Biblioteca Universitaria Valenciana, Manuscritos n. 802 (43), f. 452, citado por Emilia Salvador Esteban, op.cit. 1993, cfr. pág. 14.

¹⁶ AMA, armario 3, caja 7, números 3, 8 y 10, años 1661, 1662 y 1663.

¹⁷ Armando Alberola Romá, «Élites urbanas en el gobierno municipal de la ciudad de Alicante durante los siglos XV y XVI», Jim Casey/Juan Hernández Franco (eds.), *Familia, parentesco y linaje*, Murcia, Universidad de Murcia, 1997, págs. 121-129. Armando Alberola Romá, *Jurisdicción y propiedad de la tierra en Alicante (ss. XVII-XVIII)*, Alicante, Universidad de Alicante, 1984, págs. 118-128.

¹⁸ Así Juan Agustín Germán, capitán genovés de la nave Nuestra Señora de Loreto, estando en Cartagena facultó a Andrés Agulló, notario de Alicante, para el pleito con Juan Bellot y Andrea Calvet, en razón de la noticia sobre la información de los libros de Juan Bautista Paravecino y Jaime Pérez, de Alicante, importantes para él: Archivo Histórico Provincial de Murcia (AHPM), Prot. 5443, f. 205, 1-6-1673.

Las guerras con Francia del último tercio del XVII fueron elementos perturbadores para el comercio de Alicante (recuérdese la inspección de 1656), pero prosperó a pesar de las dificultades, gracias a que la posición geográfica de Alicante la hacía más idónea para la entrada de productos destinados a Madrid, aunque también la tenía en menor medida Cartagena, por ejemplo para los artísticos¹⁹; o tenía además un mejor trato fiscal²⁰.

2. La fiscalización del tráfico mercantil en 1658-1662

De hecho, en el año 1658 el grupo de territorios con los que Alicante podía tener comercio estaba muy limitado y los barcos que figuran en las cuentas son muy pocos y proceden de muy escasos lugares: apenas 5 asientos contables de entradas, de 3 naves (2 de Ámsterdam y una de Cerdeña) y 2 barcas (una de Almería y otra de Cartagena), 2 de tránsito hacia Valencia (una nave de Ámsterdam y una barca de Cartagena). Las 2 naves de Ámsterdam introdujeron una clavo y canela y la otra bayetas y tejidos rasos, y la de Cerdeña sólo queso. Las barcas de Almería y Cartagena registraron lino en pelo, cueros curtidos, lienzos de Levante y ropas²¹.

En cuanto a las salidas, 9 en total, se hicieron para Cádiz (1 nave con esparto), Valencia (2 barcas con plomo y sardinas), Mallorca (1 nave con botas)²², Cerdeña (1 o 2 naves con filetes y libanes de esparto), Liorna (1 nave con chocolate, libros y ropa usada del embajador de Venecia), Nápoles (1 nave con libanes) y Palermo (1 nave con libanes).

Por conceptos las mayores contribuciones fiscales a la sisa mayor en 1658 las hicieron la salida de lana (94 libras de 260), de esparto, libanes y filetes (61 libras), de barrilla (12 libras) y de tejidos de Segovia (11 libras, total de los 3 productos 123); y las entradas de los productos de Ámsterdam (59% de las entradas en 1658), y mucho más los despachos a Castilla (501 libras en 1658 y 671 libras en 1659), salvo en 1660, en que estos últimos decayeron (116 libras).

En 1659 las entradas aumentaron, pero las salidas se redujeron considerablemente y tanto unas como otras se diversificaron: especias de Ámsterdam (pimienta), cueros de cafila y esclavos de Orán, calzas de seda, moyacardos, papel, tabaco y zángalas de Liorna y alumbre de Civitavecchia entre las primeras; esparto y file-

¹⁹ Joaquín Sáez Vidal, «Alicante en el comercio artístico entre España e Italia durante la edad moderna: comitentes, mecenas y artistas», *Exposición La luz de las imágenes: La faz de la eternidad*, Alicante, Generalitat Valenciana, 2006, págs. 73-103. cfr. 83-87, con referencia al comerciante Bernardo Burlo de Alicante en 1687.

²⁰ Vicente Montojo Montojo/Federico Maestre de San Juan, «La actividad de los mercaderes de Cartagena en el Reino de Granada a finales del s. XVII», *El Reino de Granada en el s. XVII*, Almería, Diputación Provincial de Almería, 2000, págs. 111-120.

²¹ La sustitución de la lana por el lino en los tejidos es característica de esta época: Antoni. Bibiloni Amengual, op.cit., pág. 146.

²² Ha estudiado la función de Alicante como centro redistribuidor de Mallorca: Íbid., pág. 145, nota 140.

tes para Cerdeña, lana de añinos de Castilla para Génova, junto con aguas de olor, paños de Segovia para Génova y Liorna, y búcaros para Venecia, predominando Liorna (47%) como los puertos italianos en todo el conjunto (en algún caso el destino a Liorna se dice que iba a continuarse hasta Venecia).

Los derechos de entradas, salvo en 1658, superaron a los de salidas, en que llegaron a constituir casi el doble y lo mismo sucedió con el real derecho de duana en 1660 y 1661 en lo que se refiere a esta proporción. Algo muy parecido pasó con el dret de la peixca, que gravaba la introducción de pescado, doblándose en 1660 con respecto a 1658, mientras que el dret nou se mantuvo estable, salvo en 1659 en que bajaron todos (ver anexo 2), como lo hicieron las rentas de la sosa y barrilla del Reino de Murcia, pues el arrendador de las rentas antigua y moderna de sosa y barrilla del reino de Murcia, Juan Antonio Forneli, denunció al Consejo de Hacienda que había sufrido una pérdida de 1.010.480 maravedís a causa de la baja de la moneda, de modo que cuando se decretó tenía 40.181 reales: 18.000 de las rentas de la sosa y barrilla y el resto, 19.576 reales, de la renta de las salinas²³, cuyo principal puerto era Cartagena aunque con la competencia de Alicante (en Cartagena la renta municipal de un real por quintal de barrilla y sosa embarcada descendió a la mitad desde 1664 a 1674: de 15.700 a 7.337,5 reales)²⁴, y también descendió a su mínimo secular el peatje de mar valenciano (440 barcos)²⁵.

La primacía de los derechos de entradas y de los despachos a Castilla (cajas de manufacturas) está relacionada y delata el recargo fiscal sobre las importaciones, en las que Alicante servía de puerto de etapa y tránsito hacia Castilla, aunque también lo hiciera hacia el interior valenciano, pero en menor medida. La contratación ante notario nos añade información interesante para 1650, como fue la distribución de lencería y especiería por un comerciante de Alicante, probablemente valenciano, a un numeroso grupo de mercaderes franceses de las poblaciones del interior valenciano: Alcira, Alcoy, Bocairente, Cocentaina, Elche, Gandía, Játiva, Onteniente y Orihuela²⁶. Entre las importaciones destacaron las holandesas en un primer momento (Francia e Inglaterra estaban en guerra con España), pero en 1659 y 1660 lo hicieron las de productos procedentes de puertos italianos (Liorna, Cerdeña). Esto hace que coloniales y especias tuvieran el primer lugar de las entradas, junto con los tejidos y otras manufacturas, mientras que en las salidas lo hicieran la lana, la barrilla, el esparto, el libán y los paños de Segovia.

²³ Archivo General de Simancas, Dirección General del Tesoro, Inventario 14, legajo 2, n. 4.

²⁴ Francisco Velasco Hernández, *Auge y estancamiento de un enclave mercantil en la periferia (El nuevo resurgir de Cartagena entre 1540 y 1676)*, Cartagena, Ayuntamiento de Cartagena, 2001, págs. 286-289 y 330-337.

²⁵ Emilia Salvador Esteban, «Mercaderes extranjeros en la Valencia de los siglos XVI y XVII. Entre la atracción y el rechazo», *Congreso Internacional La Burguesía española en el Antiguo Régimen* (Madrid, 1991), Valladolid, Universidad de Valladolid, 1996, págs. 1137-1155.

²⁶ Armando Alberola Romà, *Catalogación de los protocolos del notario Martí Moliner (1633-1650)*, Alicante, Instituto Juan Gil-Albert, 1983.

En conclusión, del conjunto de las cuentas de las sisas alicantinas de 1658-1661 se deduce un mayor tráfico con los puertos italianos que con los holandeses, aunque el tráfico con estos últimos fuera característico de este periodo de guerra con Argel, Francia, Inglaterra y Portugal, que creció en los años 1668 (13 navíos) y 1674 (8 buques), como lo hizo en conjunto para los años 1664-1669 (tres convoyes de 15 o 20 buques y 2 navíos de escolta, según el informe del cónsul francés Robert Pregent)²⁷, en detrimento del comercio con Inglaterra, que estuvo en desventaja durante la guerra y represalia contra Cromwell (1655-1667, ver anexo 3)²⁸.

Sin embargo, de la contabilidad de las sisas alicantinas se deducen unos resultados en torno a los 10.000 reales de plata anuales en 1658-1660, quizá también en 1661 y 1662²⁹, mucho más escasos que los derechos de aduana de 1648 (137.000 sueldos o 68.500 reales), 1699 (536.000 sueldos o 268.000 reales) y 1702 (442.000 sueldos o 221.000 reales)³⁰.

La salida y exportación de lana, esparto y barrilla se había convertido en el principal capítulo de la exportación alicantina, que era destinada a ciudades mediterráneas como Génova y Liorna, y sólo en mucha menor medida a Cádiz y el Atlántico. Relaciones que se corresponden con la procedencia de los comerciantes de Alicante, originarios de Génova (Ansaldo, Berardo, Bojoni, Canicia, Escorcía, Fornari), Florencia (Franqui), Milán (Paravecino) e Inglaterra (Basset, Hibins, Blunden, Paulin y Wirrall). Sin embargo, esta diferenciación no era tajante, pues los ingleses, como los bretones antes, se dedicaban principalmente a la importación de pescado salado y a la exportación de jabón, pero tenían buenas relaciones con los italianos, incluso familiares (Paulin-Franqui), que tenían una tradición anterior. El esparto ofrece quizá la novedad en cuanto a las exportaciones.

Las cantidades de los derechos de sisa mayor y pesca fueron creciendo notablemente en las décadas siguientes (16.912 libras en 1691-1693 y 15.110 libras en 1695, ofrecidas por el arrendador Francisco Galant para el trienio 1694-1696) y también la aduana: 10.808 libras en 1668-1670 y 12.575 libras en 1675-1677, para bajar a 8.000 en 1691³¹.

²⁷ Juan Antonio Sánchez Belén, «El comercio de exportación holandés en el Mediterráneo español durante la regencia de doña Mariana de Austria», *Espacio, Tiempo y Forma* (Hª Moderna), núm. 9, Madrid, 1996, págs. 267-321, cfr. 277.

²⁸ Ángel Alloza Aparicio, «La represalia de Cromwell y los mercaderes ingleses en España (1655-1657)», *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie IV, núm. 13, Madrid, 2000, págs. 83-112.

²⁹ Por el descargo de las cuentas de las sisas y derechos de Juan Bautista Paravecino consta que se enviaron a Madrid 9.000 reales de plata, 6.000 de ellos en letras.

³⁰ Emilia Salvador Esteban, op.cit. 1993, 11-23, cfr. 19. Emilia Salvador Esteban, «España y el comercio mediterráneo en la Edad Moderna», Manuel Lobo Cabrera/ Vicente Suárez Grimón (eds.), *El comercio en el Antiguo Régimen* (III Reunión Científica de la Asociación de Historia Moderna), Las Palmas, Universidad de Las Palmas, 1994, págs. 13-46.

³¹ Marta Díez Sánchez, op.cit., págs. 135-138 y 216.

En cuanto a su objeto, en 1700, “eran satisfechos, entre otros, los siguientes derechos locales: Un dinero por quintal en concepto de tiraje y barcaje, cinco sueldos por cada 100 quintales de mercancías, un sueldo por cada arroba de lana, cuatro sueldos por quintal de jabón, seis dineros por libra exportada para Levante y Poniente y por cada quintal de sosa o barrilla ha impuesto la ciudad de Alicante un sueldo que llaman el nuevo impuesto”³².

3. La recuperación del comercio inglés de Alicante y Cartagena a partir de 1660

Los estudiosos de la historia de Alicante en el siglo XVII sostienen que el tráfico mercantil alicantino se debió animar a partir de 1648, con el restablecimiento de las relaciones diplomáticas y comerciales con Holanda, tras la paz de Westfalia, basándose en que los holandeses contaron con un cónsul en Alicante (1649)³³. Otra posibilidad es, sin embargo, teniendo en cuenta lo escasamente documentado de tal recuperación y la documentación fiscal alicantina de 1658-1662, retrasar ésta una década, es decir, a la etapa inmediatamente posterior a la paz con Francia e Inglaterra (1659 y 1660), a la que contribuyeron las nuevas concordias fiscales, que rebajaron los aranceles, en beneficio del comercio alicantino y en detrimento del de Cartagena³⁴.

Una primera lectura de las escrituras de concordia de 1660 y 1664 nos permite advertir la presencia de un pequeño grupo de negociantes de origen italiano, sobreviviente de la época del conde duque de Olivares, que era ya una segunda generación nacida en España (Ansaldó, Corsiniani, Forner, Lavarelo, Musiteli, Paravecino, Picardo, Rovere); más otro de alicantinos de origen valenciano (Arnau, Cerdá, Doménech, Gironés, Mingot, Riera, Tredós), y un tercero, menor pero importante, de origen inglés (Baset, Blundell o Blunden, Herne, Paulin, Pocquelin)³⁵.

La Paz de los Pirineos con Francia, el tratado con Inglaterra de 1667 y la interrupción de la guerra con Portugal y de una nueva con Francia (1667-1668)³⁶ permitieron la reanudación de las actividades de franceses e ingleses en Alicante. Así en 1660 Antonio Basset y José Herne pudieron recuperar el navío inglés El Ángel, que había sido capturado en el Estrecho por las escuadras de guerra de Mallorca y Ostende, capitaneadas por Benito Barceló y Lorenzo Andrés, y había sido llevado a Gibraltar, a cambio de pagar 3.250 reales y dar por perdida la pasa que se vendió,

³² Juan Bta. Vilar, *Orihuela, una ciudad valenciana en la España moderna*, Orihuela, Patronato Ángel García Rogel, 1981, vol. 2, pág. 614, nota 95. Hace referencia a AMO, A.C., 1700, fols. 206r-209v.

³³ Enrique Giménez López, «El puerto en la Edad Moderna», Francisco Moreno Sáez coord., *Historia de Alicante*, Alicante, Universidad de Alicante, 1989, vol. I, págs. 306-310.

³⁴ Juan Antonio Sánchez Belén, op.cit., p. 278. Cita un memorial del Concejo de Cartagena (1667).

³⁵ AMA, armario 5, libro 59, nn. 5 y 6, fs. 35-68.

³⁶ Juan Antonio Sánchez Belén/M^a Dolores Ramos Medina, «Los comerciantes franceses en Castilla y la Represalia de 1667», *Espacio, Tiempo y Forma*, serie 4, núm. 7, Madrid, 1994, págs. 287-318.

por ser efímera³⁷. Este corsarismo español hizo tanto daño al comercio inglés que el pueblo acabó muy harto de la guerra con España³⁸.

Con la paz los hombres de negocios de Alicante obtuvieron nuevos conciertos respecto al pago de los derechos aduaneros de los puertos secos, que capitularon Juan Bautista Paravecino, por él y José Paravecino, Francisco Pascual Mingot, Pedro Juan Doménech, Juan Agustín Ansaldo, generosos, Jacinto Forner, señor de Benasau, Gaspar Moxica, Juan Bautista Musiteli y Guillermo Paulin, inglés, caballeros; y Juan Bautista Patucio. Se obtuvo la reducción de tarifas arancelarias muy beneficiosas para el comercio de Alicante, ventajas que permitieron consolidar una posición mejor a la del comercio de Cartagena, un hecho que fue denunciado muy pronto por el Ayuntamiento de esta ciudad³⁹.

Un buen ejemplo de las redes mercantiles hispanoinglesas que se entablaron en estos años de paz lo da la actuación de Pedro Arnau y Francisco Rodríguez Valenciano, vecinos de Alicante, quienes firmaron el asiento de 1660, como también un poder ante Francisco López Camacho, escribano de la Superintendencia de Rentas Reales, como arrendadores de la renta de pescados frescos, salados, salprensados y escabechados del reino de Murcia, facultando a Antonio Pinilla, vecino de Lorca, para casi todo el reino, pues para Cartagena delegaron en José Blanquete, regidor de origen genovés, quien a su vez nombró administrador a Alonso Mejía Folca⁴⁰. Pero al año siguiente Antonio Martínez Fortún facultó a Jacinto Gilberto (quizá Gilberte), en Alicante, para obtener la sexta parte que tenían del asiento de Rodrigo de Pol, inglés vecino de Cartagena, con el Ayuntamiento de Lorca, para la pesca en la almadra de Cope y Calabardina⁴¹.

Rodrigo de Pol o Polo monopolizó desde 3 décadas antes el abastecimiento de pescado en Cartagena⁴², pero lo hizo en relación con otros ingleses de Alicante⁴³. Teniendo en cuenta este predominio inglés, interrumpido durante la guerra de 1655-1660, es posible pensar que Pedro Arnau y Francisco Rodríguez Valenciano fueran marginales en el comercio del pescado, controlado realmente por los ingleses. Al cabo de un tiempo, Pedro Arnau vendió su parte de la almadra de Cope y

³⁷ AMA, armario 19, caja 55, n. 11. En otra circunstancia Macián Font, patrón alicantino, había dado poder en nombre de Antonio Basset y compañía y de John Ibins, William Onsell, Richard Onsell y John Guep, ingleses de Alicante, a Juan Andrés Conrado, genovés de Palma, para recuperar la barca Santa María Magdalena y San Francisco de Paula, con 771 quintales de bacalao inglés, que había sido secuestrada en Valencia, por lo que Conrado sustituyó el poder recibido en Bartolomé Berardo, de Génova: ARM, PN, Prot. 5438, fs. 195-211, 2-12-1650, ref. Antoni Bibiloni Amengual, op.cit., pág. 219, nota 80.

³⁸ Ángel Alloza Aparicio, op.cit., cfr. pág. 96. J. O. McLachlan, *Trade and Peace with Old Spain, 1667-1750. A study of the influence of commerce on Anglo-Spanish Diplomacy in the first half of the eighteenth century*, New York, 1974, págs. 1-29.

³⁹ Juan Antonio Sánchez Belén, op.cit., pág. 278, nota 39.

⁴⁰ AHPM, Prot. 5394/204, 11-5-1661.

⁴¹ AHPM, Prot. 5396/8, 5-1-1662.

⁴² También introducía cera oraní en Cartagena y Mallorca: Antoni Bibiloni Amengual, op.cit., pág. 243 nota 172.

Calabardina a Bernardo Anrrich Ferrer, mercader de Cartagena, quien facultó a Antonio Baset y Josías Crawford, ingleses de Alicante, para cobrar 3500 reales plata a Francisco Rodríguez Valenciano⁴⁴.

Cabe considerar que los ingleses debieron monopolizar la importación del pescado salado del Atlántico, con la competencia bretona, como los italianos lo hicieron con la exportación de lanas (con una escasa presencia castellana e inglesa), de lo que se deduce la importancia de las casas y compañías como las de Baset en Alicante, ya destacada por otros⁴⁵, y de Polo en Cartagena, pero también de las italianas, como las de Montanaro⁴⁶.

Como a la importación del pescado se añadía la de bayeta (entre otras manufacturas) y plomo inglés, se comprende que estos negociantes necesitaron ayuda y que Blundell acogiese por estos años en su casa de Alicante a Jorge Wirrall de Blundell, su sobrino⁴⁷, en una acción típica de dar continuidad a su comercio, como Baset lo hizo con socios distintos hasta 1690.

Fueron estos años de recuperación, en que otros ingleses de Alicante tenían intervención en el abastecimiento triguero de Mallorca⁴⁸ y en el comercio con Argel⁴⁹, dos de sus ventajas. La actividad de los naturales de Alicante se hacía más palpable en años y sectores en que los extranjeros tenían prohibido el comercio, pero esto sucedía con limitaciones, pues Alicante se caracterizó precisamente por albergar un grupo mercantil naturalizado, es decir, de origen extranjero, sobre todo italiano e inglés, aunque ya muy asentado y enraizado en la ciudad. Este grupo con-

⁴³ En 1662 recibió carta de pago de 9.502 reales de vellón del capitán Sebastián del Hoyo, regidor de Cartagena, en nombre de Guillermo Blundell, inglés de Alicante, de los cuales 5.600 que por Blundell pagó a Juan Vicente Bartoloto y 3.902 por partidas de sardina inglesa y bayeta recibidas en Alicante (AHPM, Prot. 5396/38, 21-4-1662).

⁴⁴ Miguel Velázquez, de Cartagena, pretendía ser su verdadero dueño: AHPM, Prot. 5443/264, 27-7-1673.

⁴⁵ “el mercader más opulento de Alicante, era un caso típico de los comerciantes de la ciudad en sus íntimos lazos sociales con el gremio mercantil de Valencia”: Henri Kamen, *La España de Carlos II*, Barcelona, Crítica, 1981, pág. 229. Ver también: Antoni Bibiloni Amengual, op.cit., pág. 219. Juan Antonio Sánchez Belén, op.cit., págs. 297-8.

⁴⁶ Vicente Montojo Montojo/Federico Maestre de San Juan Pelegrín, «Las relaciones comerciales entre el Reino de Granada y el Reino de Murcia en la Edad Moderna», Manuel Barrios Aguilera/Ángel Galán Sánchez (eds.), *La historia del Reino de Granada a debate. Viejos y nuevos temas. Perspectivas de estudio*, Málaga, Diputación Provincial de Málaga, 2004, págs. 281-299. Vicente Montojo Montojo/Federico Maestre de San Juan Pelegrín, «Los comerciantes de Cartagena y su actividad en Huéscar en la segunda mitad del siglo XVII», José Pablo Díaz López (ed.), *Campeños, nobles y mercaderes (Huéscar y el Reino de Granada en los siglos XVI y XVII)*, Huéscar, Ayuntamiento de Huéscar, 2005, págs. 93-109.

⁴⁷ Agustín de Arqués Jover, op.cit., pág. 80.

⁴⁸ Antoni Bibiloni Amengual, op.cit., pág. 47, notas 122-123: Simón Wates, Diego Tucher, John Edmons y Tomás Jefreys (1689-1691). Este último fue quien pagó 14.400 reales a Juan Gadamer y cía de Cádiz de orden de Joan Amengual Gil, de Mallorca, en 25-9-1683.

⁴⁹ En 1659 Felipe Martínez, vecino de Alicante, había pedido ejecución de bienes, por medio de Francisco Mejía, contra Antonio Borera, vecino de Cartagena, a quien había prestado 50 reales en Argel para su rescate y no se los había pagado (AHPM, Prot. 5394/37, 24-4-1659).

servó buenas relaciones en Italia, Francia e Inglaterra, lo que le permitió, junto a los beneficios fiscales que implicaron la vecindad y el ennoblecimiento, un gran volumen de actividad, pero también una diversificación; variedad que englobaba no sólo las tradicionales exportaciones (barrilla, esparto, jabón, lana, sal, vino) e importaciones (drogas, especias, manufacturas, pescado, tejidos), sino también los cambios sobre unas ferias castellanas que se intentaron promover desde la Junta de Comercio, o los censales en razón de sus préstamos, puesto que el crédito urbano y rural era uno de sus negocios preferidos.

Hacia 1665 se recuperaban negocios y también se atisbaba el retorno del tráfico bretón en Alicante, pues Julián Loquet, negociante de Saint Maló, formó una compañía con Guillermo Paulin, de Alicante, y con Juan Bautista Adorno, de Valencia⁵⁰. La reunión de Paulin en una compañía con un bretón de Saint Maló y un italiano de Valencia se comprende por su condición de inglés católico y ofrece además un ejemplo temprano de la cooperación de comerciantes de Alicante con los de Valencia⁵¹.

Esta recuperación es comprensible si tenemos en cuenta que los años 1660-1667 constituyeron un periodo de paz con Francia e Inglaterra, permitiendo la instalación de cónsules y mercaderes ingleses y franceses en Alicante, Cartagena y Málaga, etapa que no tuvo otra equiparable en el reinado de Carlos II, en que se sucedieron hasta 4 guerras con Francia⁵², aunque permaneció la guerra con Portugal y también con Argel, esta última más insidiosa, hasta el punto de exigir especiales medidas de seguridad, que exigían la colaboración entre comerciantes de Alicante y Cartagena. Así, en 1661 Leandro Corvari obligó al capitán holandés Jacome Septen a que saliera de Cartagena una vez que las guardas de la costa avisaran de que no había navíos enemigos en el litoral y a recalar en Alicante para salir en convoy hacia Venecia, fletando el barco para cargar barrilla⁵³.

El ya mencionado Felipe de Moscoso no formaba parte de ninguno de los grupos cuya existencia advertimos. En sus ausencias delegaba en Gaspar y Francisco Moxica o Mojica, quizá de origen vasco, y el último yerno del destacado comerciante Artibano Bojoni⁵⁴, anteriormente vinculados con judíos sefardíes de

⁵⁰ Por ella el navío San Juan Bautista, del capitán Juan Hamon, transportó bacalao bretón hasta Alicante y regresó a Saint Maló con jabón y barrilla, cuya liquidación realizó en 1667 Jaques Neveu, negociante malouín residente en Alicante, por 1.657 reales a favor de Loquet: AMA, armario 19, caja 55, n. 13.

⁵¹ La de los italianos Rivanegra y Patucio de Alicante con los Matones de Valencia es de 1667-1675: Juan Antonio Sánchez Belén, *op.cit.*, pág. 296.

⁵² Fue ya entonces, en concreto, cuando se instalaron Antonio Rosely, marsellés, en Alicante, quien en 1684, por la guerra de Luxemburgo, alegó que llevaba más de 40 años, casado con M^a Rodríguez, natural de Alicante, o Antonio Garín en Cartagena (AHPM, Prot. 5463, f. 95 y 5397, f. 588, año 1673).

⁵³ AHPM, Prot. 5200, fs. 225-226, 20-6-1661.

⁵⁴ Barón de Finestrat, *Nobiliario alicantino (La familia Pasqual y sus alianzas)*, Madrid, Doce Calles, 2003, pág. 95: Francisco Mújica el antiguo, caballero, casado con Francisca Bojoni. Fue jurat en 1619 y 1626 (Agustín de Arqués Jover, *op.cit.*, pág. 146-147).

Amsterdam⁵⁵. Aunque, a diferencia de Moscoso, Gaspar Moxica sí se incluía entre el pequeño grupo de exportadores de lana, en 1665, cuya actividad se puede estudiar a través de las cuentas de la aduana de Yecla⁵⁶. Entre ellos destacaron Juan Bautista Patucio y Pablo Jerónimo Rivanegra, compañía de comercio (9.891 arrobas de lana, 42,5% del total); Guillermo Paulin (6.477 arrobas, 27,8%), de origen inglés, y el propio Gaspar Moxica (5.977 arrobas, 25,7%), pues el resto estuvieron a un nivel mucho más bajo: Jacinto Forneli o Forner, señor de Benasau (luego también de Finestrat, con título de barón desde 1691: 644 arrobas, 2,7%); Baltasar González, correo mayor de Alicante (188 arrobas, 0,8%) y Jaques Llop, originario de Marsella⁵⁷ (74 arrobas, 0,3%).

Esta lana que fue registrada en Yecla, con dirección a Alicante en 1665, procedía de Segovia, casi toda lavada, y fue transportada por órdenes de comitentes de Madrid (salvo dos, que especificamos), tales como Gregorio Altamirano (4.751 arrobas: 644,5 a Jacinto Forneli, 188 a Baltasar González de Cunedo, 74 a Jaques Llop y 3.845 a Gaspar Moxica), Bautista Bauls (66 arrobas a Gaspar Moxica), J.B. Buero (148 arrobas a Gaspar Moxica), Carminati (276 arrobas a Gaspar Moxica), J.B. Cota (539 arrobas a Gaspar Moxica), Luis Fontecha y Mendoza, de Toledo (336 arrobas a Gaspar Moxica), Francisco y Jerónimo González, de Ávila, y Juan de Zaldrine, de Madrid (521 arrobas a Gaspar Moxica), Gabriel María Montesoro (3.034 arrobas a Guillermo Paulin), Ignacio Navarro (256 arrobas a Guillermo Paulin), Juan Bta. y Francisco M^a Piquinoti (1.785 arrobas a Guillermo Paulin), Jerónimo de Reguera (3.972 arrobas: 2.443 a Juan Bautista Patucio y Jerónimo Rivanegra y 1.539 a Guillermo Paulin), C. Román (2.123 arrobas a Patucio y Rivanegra), Francisco Stopani (737 arrobas a Patucio y Rivanegra), Vigo y Mojardín (1.046 arrobas a Patucio y Rivanegra) y Juan Tomás Vivanco (3.542 arrobas a Patucio y Rivanegra). Algunos de ellos son conocidos como financieros de la Corte, como los Piquinoti, italianos, o Gregorio Altamirano, administrador de Sebastián Cortizos⁵⁸. Entre los comerciantes de Alicante cabe destacar al grupo de italianos, pero también la presencia del inglés Paulin, uno de los principales destinatarios de los envíos de lanas, y la puntual del marsellés Llop.

⁵⁵ Jonathan I. Israel, «Spain and the Dutch Sephardin, 1609-1660», *Empires and Entrepots. The Dutch, the Spanish Monarchy and the Jews, 1585-1713*, London and Roncaverte, 1990, págs. 355-415, cfr. 413-414, nota 266. Juan Antonio Sánchez Belén, op.cit., pág. 295, nota 84.

⁵⁶ Archivo General de Simancas (AGS), Contaduría Mayor de Cuentas, leg. 1778, n. 30.

⁵⁷ Agustín de Arqués Jover, op.cit., págs. 52 y 57. Barón de Finestrat, op.cit., págs. 152 y 313 (sobre Forner y una Llop).

⁵⁸ Carmen Sanz Ayán, *Los banqueros de Carlos II*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1988, págs. 323-327. Carmen Sanz Ayán, «Consolidación y destrucción de patrimonios financieros en la Edad Moderna: los Cortizos (1630-1715)», unizar.es/eueez/cahe/sanzayan.pdf, 1988. Carmen Sanz Ayán, «Las redes financieras franco-holandesas y la lana en el tránsito del siglo XVII al XVIII», Agustín González Enciso (ed.), *El negocio de la lana en España (1650-1830)*, Pamplona, EUNSA, 2001, págs. 77-107. Dentro de esta misma obra ver: Enrique Llopis Agelán, «La pila de lana de la cabaña trashumante del monasterio de Guadalupe: dimensión, venta y estrategia comercial», 2001, págs. 29-75.

Algunos comerciantes ingleses e italianos, tras llevar mucho tiempo instalados en la ciudad, consiguieron en el siglo XVII ser insaculados como generosos y caballeros e incluso privilegiados como nobles, lo que dio lugar a pleitos (por ejemplo contra Juan Agustín Ansaldo, de origen genovés, por ser natural de Cartagena y no originario del reino de Valencia, y contra Juan Bautista y Ricardo Paravecino, de origen milanés, por haber sido insaculados como caballeros, siendo nobles), pues desempeñaron oficios de jurados⁵⁹, a pesar de que tales oficios estaban en manos de la oligarquía de caballeros y ciudadanos que controlaron las bolsas o sacos mayor y menor. Sin embargo, puede decirse que en 1680 algunos de los miembros del Consell de Alicante⁶⁰ eran descendientes de los italianos que habían emparentado con mujeres de familias alicantinas linajudas en el reinado de Felipe II y ennoblecido en el siguiente. Pues bien, también al inglés Jorge Wirrall le fue reconocida milicia y nobleza, en 1684⁶¹. A su ennoblecimiento se añadió además la consecución por la ciudad de Alicante del título de Señoría y el privilegio militar para los ciudadanos insaculados por ella (1687), mediante pago de un donativo de 5.000 doblones, que criticaron agriamente las autoridades de Valencia, alegando que se había vendido muy barato un privilegio que sólo tenía la ciudad de Valencia, en contra de otras ciudades (como Orihuela, sede del portant veus del gobernador general, así como hasta 1647 de la bailía general, y Xátiva) y se había extendido la exención a Alicante, “una Ciudad, la más moderna, y por lo regular compuesta de Extranjeros, a ocasión del comercio”⁶².

Tanto los Paravecino como los asociados Juan Bautista Patucio y Jerónimo Rivanegra, pueden servir de ejemplo de la gran variedad de comerciantes de origen italiano que había en Alicante: genoveses y milaneses (Paravecino).

En los años 1680-1700 se incorporaron otros nuevos hombres de negocios italianos, como Pelegro Fonticheli, Jerónimo Fabián y Agustín Bonfante: todos ellos tuvieron que declarar sobre un impago de letra entre Benito Bonfante y Agustín Pavía, mercaderes genoveses de Alicante⁶³.

En esta época final del siglo XVII, a diferencia de en la primera mitad del mismo, se distinguía entre hombre de negocios y mercader, como también entre botiguer y tratante. Era una consecuencia del crecimiento del comercio de Alicante,

⁵⁹ AMA, armario 3, caja 7, números 3, 8 y 10, años 1661, 1662 y 1663.

⁶⁰ Félix Escorcía Ladrón, justicia; Tomás Salafranca, jurat en cap de cavallers; Gabriel Paravesino, jurat; Ignacio Bojoni, generós, racional; Ricardo Paravezino, abogado; Victoriano Tredos Pasqual, escribano de sala; Bertomeu Joan Tredos, jurat en cap de ciutadans; José Gosalves, jurat; Pere Maltés, abogado; y Honorato Boier, subsindic (Agustín de Arqués Jover, op.cit., pág. 154).

⁶¹ Agustín de Arqués Jover, op.cit., pág. 80. M^{ra} Carmen Irlés Vicente, «Familias y élites de poder. Los regidores valencianos en el siglo XVIII», Jim Casey/Juan Hernández Franco (eds.), *Familia, parentesco y linaje*, Murcia, Universidad de Murcia, 1997, págs. 301-309, cfr. 302 y 305.

⁶² Biblioteca Universitaria Valenciana, Manuscritos n. 802 (43), f. 452, citado por Emilia Salvador Esteban, op.cit. 1993, cfr. pág. 14.

⁶³ Archivo Histórico de Orihuela (AHO), Prot. 1211, fs. 280v-285v, 9-10-1694.

de gran complejidad; pues, aunque mayor protagonismo obtuvo esta ciudad en los periodos de paz de la segunda mitad del XVII, con la inmigración de provenzales y bearnese y la atracción de la exportación de barrilla y sosa, permaneció la salida de lana capitalizada por las compañías de genoveses y milaneses hacia Génova y Venecia.

Por lo tanto, el grupo hispano-italiano fue el predominante tanto en 1660-1664, como en 1667-1674, en que se recuperó la presencia inglesa, característica de Alicante desde principios del XVII, que a finales del mismo se convirtió en la más importante. Así algunos ingleses católicos consiguieron naturalizarse, como Guillermo Paulín, Antonio Baset, casado con Francisca Cuyper, o sus socios José Herne y Benjamín Newland. En 1675 eran ya 6 casas de ingleses⁶⁴.

La primacía de estos comerciantes ingleses e italianos tuvo un fiel reflejo en la decoración interior de la Iglesia de San Nicolás, que se hizo en estos años: las capillas de San Rafael y San Miguel fueron dotadas de retablos que pagaron los mencionados Guillermo Paulín y Juan Agustín Ansaldo⁶⁵ y los genoveses tuvieron capilla particular⁶⁶.

4. Los comerciantes de Cartagena

Una comparación con la lana que fue registrada en Cartagena durante 1662-1663 nos permite observar que también en esta ciudad se dio la asociación o corresponsalía de los exportadores, generalmente descendientes de genoveses, con financieros de Madrid, como los Cortizos y Piquinoti⁶⁷, pero la procedencia de la lana era de Huéscar (Granada) o Villanueva de la Fuente (Ciudad Real), mientras que la de Alicante lo era de Segovia, y los destinatarios de Cartagena eran todos genoveses naturalizados. Por otra parte, los transportistas eran carreteros de Almansa, Yecla u otras poblaciones murcianas.

Para comprender el caso de Ansaldo, quien fue primero vecino de Cartagena y después de Alicante, hay que tener en cuenta que los comerciantes de Alicante y

⁶⁴ Felipe Moscoso, mercader de Alicante, se hizo eco de la prosperidad de José Herne y Benjamín Newland: pues aquél había vuelto a Londres con más de cien mil pesos (Henri Kamen, op.cit., págs. 224 y 228).

⁶⁵ Joaquín Sáez Vidal, «Catálogo», *Exposición La luz de las imágenes: La faz de la eternidad*, Alicante, Generalitat Valenciana, 2006, págs. 294 y 298. Los genoveses tenían una capilla en Santa María de Gracia (Idem. P. 92). En Málaga la tuvieron flamencos, holandeses y hanseáticos, en el convento dominico: Marion Reder Gadow, «Un obispo carismático: Fray Alonso de Santo Tomás. Fundación de la capilla de San Andrés y Casa Pfa por los hombres de negocios de los Estados Generales y Ciudades Anseáticas», *Isla de Arriarán*, núm. XI, Málaga, 1998, págs. 135-148.

⁶⁶ El presente trabajo forma parte del proyecto de investigación DynCoopNet (Dynamic Complexity of Cooperation-Based Self-Organizing Commercial Networks in the First Global Age) de la European Science Foundation, Ana Crespo Solana dir.

⁶⁷ Vicente Montojo Montojo/Federico Maestre de San Juan, op.cit. 2000, págs. 111-120

Cartagena tenían frecuentes relaciones amistosas y de parentesco, puesto que algunos se trasladaron de una a otra ciudad o se intercambiaron poderes para la recepción de productos o para la venta de esclavos, un tráfico que estuvo en auge por razón de la situación de ambas, a pesar del escenario bélico constante. Así, si Miguel Ángel Montanaro fue mercader transeúnte en Alicante a mediados del siglo XVII, Juan Bautista Montanaro lo fue estable en Cartagena, desde 1669, casado en segundo matrimonio con Septimia Ansaldo, y junto con Antonio María Montanaro Leonardi, su hijo, ambos comerciantes genoveses de Cartagena tuvieron relaciones reiteradas con Tomás Pisarelo, de Alicante⁶⁸, a quien el segundo facultó para vender allí una esclava turca (1702)⁶⁹; y por Tomás Pisarelo el mismo Montanaro otorgó fianza en razón de 600 arrobas de lana sucia que en su nombre compró en Cartagena y embarcó con destino a Marsella⁷⁰. Pisarelo era en realidad uno más de los hombres de negocios de origen italiano que permanecían en Alicante después del bombardeo francés de 1691, pero los Montanaro se relacionaban con otros, como José Rusi, de quien Juan Bautista Montanaro se declaró deudor en su testamento de 1710⁷¹.

Entre los comerciantes de Cartagena puede señalarse la presencia de cerca de 40 comerciantes mayoristas en 1660-1690, Bernardo Anrich Ferrer, menorquín; Andrés y Juan Vicente Bartoloto, Bartolomé Bosomo, Leandro Corvari, Domingo Faba, Alejandro y Nicolás Fábrega, Bartolomé Fabri, Jacome Felipe Felipón, Vicente Imperial, José Lamberto, Jacinto y Pantaleón Lardón, Juan y Marcelo Merano, Antonio María, Juan Bautista y Nicolás Montanaro; Hércules y Miguel Peragalo, Agustín Prebe, Pedro Francisco Rato y Mateo Rizo, genoveses; Donato Domás, Pedro Maurel y Jaime Soler, franceses; Tomás Moore, Clemente y Cristóbal Petit, ingleses; Fernando Castañet y Nicolás Toya Monsarrate, catalanes; y Mateo Alcaraz, Diego Bolea Tacón, Juan Martínez Fortún, Diego y Mateo Segura Bezón y Alberto Sicilia, cartageneros.

Sus actividades mercantiles fueron sobre todo la exportación de barrilla y lana a Génova y Venecia, o en el caso de los franceses a Marsella; la importación de manufacturas, así como envíos de cebada y trigo a los puertos andaluces (Almuñécar, Málaga, Motril, Cádiz y Sevilla, ver anexo 4) y de vino y aceite a Orán. Pero en muchos fletamentos se incluía la obligación de hacer escala en Alicante para terminar de cargar la embarcación, cláusula que muestra la dependencia del tráfico de Cartagena con respecto a Alicante, en lo que se refiere a la ruta de Italia.

⁶⁸ En 27-9-1670 Tomás Pisarelo era el patrón genovés que recibió 200 reales de Esteve Conrado, de orden del capitán general, para reparar la saetía en la que trasladaba infantería a Nápoles: Antoni Bibiloni, *op.cit.*, nota 155.

⁶⁹ AHPM, Prot. 5771, f. 765, 2-11-1702.

⁷⁰ AHPM, Prot. 5772, f. 402, 6-12-1703.

⁷¹ Montanaro fue fiador de Pisarelo en su declaración de lana exportada desde Cartagena (600 arrobas en 1703) y en su testamento de 1710 se declaró deudor de José Rusi, de Alicante.

La exportación realizada por estos comerciantes la conocemos principalmente por medio de 18 escrituras de fletamentos (ver anexo 5) y unas pocas (3) de protestas. En los primeros se consignaron cantidades considerables de barrilla y lana para Italia, aunque también otras, más discretas, de cebada y trigo para Cádiz, Sevilla y otros puertos de Andalucía, o de esparto para Marsella. En todos estos contratos se hace referencia al armamento de los barcos, que generalmente tenían patrones italianos, franceses o españoles, lo que permite suponer que los transportes eran mediterráneos, y a su navegación en conserva, ya con un convoy de embarcaciones de Génova, ya por medio de un convenio de asociación para navegar juntos. Las protestas manifiestan los problemas con los administradores de los derechos de lanas (Francisco Sánchez del Bosque en 1662-1668) y barrillas por el pesaje de las lanas y por la exigencia del pago del derecho en moneda de plata⁷², lo que muestra un frecuente conflicto entre comerciantes y recaudadores que perjudicaba al tráfico de Cartagena.

Por otra parte, llama la atención que una parte de los productos cuyo fletamento se contrató en Cartagena, en lo que se refiere a la barrilla y el esparto, procedía de Mazarrón y sobre todo de embarcaderos del Obispado de Almería, como Garrucha y Carboneras, y de poblaciones como Vera y Cuevas del Almanzora, es decir, del Reino de Granada, siendo de poca importancia la producción que era propia de Cartagena.

Entre las manufacturas que llegaban a Cartagena procedentes de Génova se pueden destacar las textiles como el hilo de seda y los lienzos⁷³.

CONCLUSIONES

La investigación sobre fuentes fiscales de Alicante y Cartagena permite un cierto conocimiento del tráfico marítimo de estos puertos que tenían una posición geográfica privilegiada, la de la conexión de las costas andaluzas con la ruta de las islas en dirección a Italia. El componente mediterráneo de este tráfico fue predominante, aunque se diera también en él la presencia de ingleses. La continuidad de la exportación de lana y barrilla fue característica de la actividad de los comerciantes de Alicante y Cartagena, junto con la importación de manufacturas, sobre todo textiles, y de pescado. Además de ello puede destacarse la consignación de cereales desde Cartagena hacia los puertos de la Andalucía atlántica u occidental y el tráfico con Orán. Cabe destacar, además, que fue éste, el de 1660-1680, un periodo de recuperación del tráfico marítimo, aunque con algunas fases de crisis, como la de 1673-1678, de guerra y de epidemia de peste.

⁷² AHPM, Prot. 5201, fs. 91-92 y 142, 3-8-1662 y 4-11-1662, y Prot. 5355, f. 52, 5-4-1668.

⁷³ Declaración del capitán Blanco: AHPM, Prot. 5387, f. 610, 12-11-1665.

Anexo 1.
Comerciantes de Alicante incluidos en las concordias fiscales de 1660 y 1664

Ansaldo, Juan Agustín	generoso	1660
Arnau, Pedro	negociante	1660
Baset, Antonio	negociante	1660/1664 (compañía Baset/Herne)
Cerdá, Roque.	mercader	1664
Corsiniani, Juan Domingo	negociante	1660
Cuquerella, Gaspar	mercader	1664
Domenech, Pedro Juan	generoso	1660/1664
Forner, Jacinto	caballero	1660/1664 (señor de Benasau)
Gironés, Pedro	negociante	1664
Lavarelo, Miguel Ángel	negociante	1664 (compañía Lavarelo/Picardo)
Mingot, Fco. Pascual	generoso	1660
Mojica, Gaspar	caballero	1660/1664
Musiteli, Juan Bta.	caballero	1660/1664
Paravicino, José	generoso	1660
Paravicino, Juan Bta.	generoso	1660/1664 (compañía Paravicino/Mingot)
Patucio, Juan Bta.	negociante	1660/1664 (compañía Patucio/Rivanegra)
Paulín, Guillermo	caballero	1660/1664
Picardo, Carlos	negociante	1660/1664
Pocquelin, Juan	negociante	1664
Riera y Mojica, Adrián	negociante	1660/1664
Rivanegra, Pablo Jmo.	negociante	1660/1664
Rodríguez Valenciano, Fco.	negociante	1660
Rovere, Juan Francisco	negociante	1660/1664
Tredós, Bartolomé Juan	negociante	1660/1664

Anexo 2. Cuentas de las sisas municipales de Alicante

	1658	1659	1660	1661	1662	1664	1673	1709
Sisa de entradas	1269	1746	1989					
Sisa de salidas	2604	1080	1543					
S.despachos a Castilla	5016	6719	1160					
Sisa de pesca	450	50	925					
Derecho nuevo	700	488	727					7092
Total	10040	10084	6345				12720*	
Imposición saladura			1200			4430*		
Entradas Aduana			2380	1803	0			
Salidas Aduana			0337	0423	0113			
Aduana total			2717	2226	0112			

* Díez Sánchez, M. La hacienda municipal de Alicante, 1999, p. 166.

Anexo 3.**Lista de comerciantes de Alicante receptores de mercancías de Holanda**

Adorno, Juan y Bernardo	1667-1668
Basset, Antonio/Crawford, José	1674
Basset, Antonio/Herne, José	1668
Bongh, Andrea	1674
Cuyper, Felipe	1667
Danville, Nicolás	1674
Fornero, Jacinto	1667-1668/1674
Frederick, John/Herne, José	1675
Newland, Benjamín/ Newland, Juan	1668
Newland, Juan/Colingh, Tomás	1674
Paulin, Guillermo	1667/1674
Poulle, Nicolás	1674
Puig, José	1667
Puigserver, Antonio	1674-1675
Riera y Múxica, Adrián (Moscoso, Felipe)	1667-1668/1675
Rivanegra y Patuccio	1667-1668
Rovere, Juan Francisco de	1667-1668
Sobrino, Diego	1667
Solicofre, Joaquín, Lorenzo y David	1667-1668
Solicofre, Mateo	1674
Vert, Melchor	1674
Zaragoza y Heredia, Vicente	1667-1668

Fuente: Juan Antonio Sánchez Belén, 1996, El comercio de exportación holandés ...

Anexo 4.
Trigo y cebada embarcados por el puerto de Cartagena (1662-1667)

AÑO	Cargador	Trigo Fanegas	Cebada Fanegas	Destino	Bandera nave
1662	García Campero, Agustín		100	Málaga	España
1662	Segura Bezón, Diego		750	Cádiz	Francia
1665	Toya Monserrate, Nicolás		400	Málaga	Indeterminado
1665	Alcaraz, Mateo		150	Málaga	Indeterminado
1665	Gcía. de Cáceres, Andrés		1.000	Cádiz	Indeterminado
1665	Neira, Isidro de		500	Cádiz	Indeterminado
1665	Fábrega, Alejandro	1.000	500	Cádiz/Málaga	Indeterminado
1665	Montesinos, Juan		200	Málaga	Indeterminado
1665	Gris, Sebastián de		529	Cádiz/Sevilla	Francia
1665	Toya Monserrate, Nicolás		200	Cádiz/Sevilla	España
1665	Gris, Sebastián de		500	Cádiz/Sevilla	Francia
1665	Toya Monserrate, Nicolás		700	Cádiz	España
1665	Lardón, Pantaleón		1.500	Cádiz	Génova
1665	Alcaraz, Mateo	160		Málaga	España
1665	García, Marcos	150		Motril	España
1665	Alcaraz, Mateo	150		Málaga	España
1665	Domás, Donato	1.000		Málaga	Francia
1665	Bartoloto, Juan Vicente	1.600		Sevilla	Génova
1665	Garro de Cáceres, Nicolás	300	400	Almuñécar	España
1665	Montegre, Damián	130		Motril	España
1665	Machavelo, Juan Bautista	1.200		Cádiz	Génova
1665	Alcaraz, Mateo	150		Motril	España
1665	Fábrega, Hermanos	800		Cádiz	Génova
1665	Oficiales Reales	350		Puerto Sta.M ^a	España
1665	Tacón, Juan Carlos	200	300	Cádiz	Francia
1666	Alcaraz, Mateo		150	Motril	España
1666	Gcía. de Cáceres, Andrés		400	Cádiz	España
1666	Bartoloto, Juan Vicente	400		Sevilla	España
1667	Toya Monserrate, Nicolás	312		Málaga	España

Anexo 5.
Fletamentos de embarcaciones en Cartagena (1661-1684)

Año	comerciante	patrón	vecindad	barco	destino	cantidad	producto
1661	Corvari, Leandro	Septen, Jacome	Holanda	navío	Alicante- Venecia	3100 quintales	barrilla
1662	Segura Bezón, Diego	Bue, Diego	Francia	tartana	Cádiz	750 fanegas	cebada
1665	Martínez Fortín, José	Ameli, Simón	Génova	saetía	Garrucha- Marsella	800 qs. 8000	barrilla esparto
1665	Felipón, Jacome Fel.	Bartolomé, Tomás			Alicante- Génova	1150 reales	lana o barrilla
1665	Bartoloto, Juan Vte.	Ameli, Simón	Génova Sevilla	saetía	Mazarrón-	1600 fanegas	trigo
1665	Montemayor, Ambrosio	Benítez, Juan	Pto. Sta. M ^a	barco	Cartagena- Pt ^o .S.M ^a	350 fanegas	trigo
1665	Toya Monserrat, N.	Agustín		saetía	Cartagena- Génova	1000 quintales	barrilla
1665	Bartoloto, Juan Vte.	Costa, Fco.	Francia	tartana	Orán- Sevilla	500 fanegas	trigo
1666	Bartoloto, Juan Vte.	Carrión, Crist.	Cartagena	barco	Orán- Sevilla	550 fanegas	trigo
1667	Lardón, Jacinto	Manito, Jácome	Génova	saetía	Mazarrón- Génova	1000 quintales	barrilla
1667	Imperial, Vicente	Petrina, Juan	Venecia	navío	Cartagena- Venecia	220 sacas/15	lana
1667	Rato, Pedro Fco.	Pedro, Nicolás	Venecia	navío	Cartagena- Génova- Venecia	150 sacas/10 arobas	lana
1669	Montanaro, Juan Bta.	Antonio, Marco		tartana	Alicante- Niza	680 quintales	barrilla
1670	Corvari, Leandro/ Fábrega, Bartolomé	Robao, Juan	Francia	navío	Cartagena- Alicante- Venecia	250 sacas /10 arobas	lana
1672	Fábrega, Bartolomé	Petrina, Juan/ Coretu, Juan	Venecia Francia	navío navío	Cartagena- Venecia	30 sacas/	lana
1672	Bartoloto, Andrés	Puche, Guiller ^o	Francia	tartana	Orán- Cartagena	300	carneros
1673	Bartoloto, Juan Vte.	Tríes, Fco.	Arenys Mar	saetía	Mazarrón- Génova	1100 quintales	barrilla
1684	Hernández, Pedro	Felices, Pablo	Alicante	barco	Vera-Cart- Alicante	120 quintales	pescado

BIBLIOGRAFÍA

- Alberola Romà, Armando, *Catalogación de los protocolos del notario Martí Moliner (1633-1650)*, Alicante, Instituto Juan Gil-Albert, 1983.
- Alberola Romá, Armando, *Jurisdicción y propiedad de la tierra en Alicante (ss. XVII-XVIII)*, Alicante, Universidad de Alicante, 1984.
- Alberola Romá, Armando, «Élites urbanas en el gobierno municipal de la ciudad de Alicante durante los siglos XV y XVI», Casey, Jim/Hernández Franco, Juan eds., *Familia, parentesco y linaje*, Murcia, Universidad de Murcia, 1997, págs. 121-129.
- Alloza Aparicio, Ángel, «La represalia de Cromwell y los mercaderes ingleses en España (1655-1657)», *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie IV, núm. 13, Madrid, 2000, págs. 83-112.
- Arqués Jover, Agustín de, *Nobiliario Alicantino*, Alicante, Ayuntamiento de Alicante, Comisión de Cultura, 1966 [1678/1794]
- Barón de Finestrat, *Nobiliario alicantino (La familia Pasqual y sus alianzas)*, Madrid, Doce Calles, 2003.
- Bibiloni Andreu, Antoni, *El comerç exterior de Mallorca*, Palma, El Tall, 1995.
- Blanes Andrés, Roberto, «El comercio marítimo de Alicante hacia Valencia en el segundo cuarto del Seiscientos (1626-1650)», *Revista de Historia Moderna*, núm. 26, Alicante, 2008, págs. 275-302.
- Blasco Martínez, Rosa M^a [trans. y estudio]. *Llibre de la peixca. 1578*, Alicante, Ayuntamiento de Alicante, 1981.
- Díez Sánchez, Marta, *La hacienda municipal de Alicante en la segunda mitad del siglo XVII*, Alicante, Generalitat Valenciana, 1999
- Figueras Pacheco, Francisco, *El Consulado Marítimo y Terrestre de Alicante y Pueblos del Obispado de Orihuela*, Alicante, Instituto de Estudios Alicantinos, 1957.
- Fortea Pérez, José Ignacio, *Monarquía y Cortes en la Corona de Castilla: Las ciudades ante la política fiscal de Felipe II*, Salamanca, Instituto de Estudios Fiscales, Junta de Castilla-León, 1990.
- Giménez López, Enrique, *Alicante en el siglo XVIII: Economía de una ciudad portuaria en el Antiguo Régimen*, Valencia, Institución Alfonso el Magnánimo, 1981.
- Giménez López, Enrique, «El puerto en la Edad Moderna», Moreno Sáez, Francisco coord., *Historia de Alicante*, Alicante, Universidad de Alicante, 1989, vol. I, págs. 306-310.
- Girard, Albert, *El comercio francés en Sevilla y Cádiz en tiempos de los Habsburgo*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces, 2006.

- Irles Vicente, M^a Carmen, «Familias y élites de poder. Los regidores valencianos en el siglo XVIII», Casey, Jim/Hernández Franco, Juan (eds.), *Familia, parentesco y linaje*, Murcia, Universidad de Murcia, 1997, págs. 301-309
- Israel, Jonathan I., «Spain and the Dutch Sephardin, 1609-1660», *Empires and Entrepreneurs. The Dutch, the Spanish Monarchy and the Jews, 1585-1713*, London and Roncaverte, 1990, págs. 355-415.
- Kamen, Henri, *La España de Carlos II*, Barcelona, Editorial Crítica, 1981.
- Llopis Agelán, Enrique, «La pila de lana de la cabaña trashumante del monasterio de Guadalupe: dimensión, venta y estrategia comercial», González Enciso, Agustín ed., *El negocio de la lana en España (1650-1830)*, Pamplona, Universidad de Navarra, 2001, págs. 29-75
- Montejo Montejo, Vicente/Maestre de San Juan Pelegrín, Federico, «La actividad de los mercaderes de Cartagena en el Reino de Granada a finales del siglo XVII», Sánchez Ramos, Valeriano ed., *El Reino de Granada en el siglo XVII*, Almería, Diputación Provincial de Almería, 2000, págs. 111-120.
- Montejo Montejo, Vicente/Maestre de San Juan Pelegrín, Federico, «Los comerciantes de Cartagena y su actividad en Huéscar en la segunda mitad del siglo XVII», Díaz López, Julián Pablo ed., *Campesinos, nobles y mercaderes (Huéscar y el Reino de Granada en los siglos XVI y XVII)*, Huéscar, Ayuntamiento de Huéscar, 2005, págs. 93-110.
- Montejo Montejo, Vicente, «Los comerciantes de Alicante y Cartagena en la Guerra de Sucesión», en *Estudis. Revista de Historia Moderna*, núm. 34, Madrid, 2008, págs. 219-239.
- Pradells Nadal, José, «Función comercial y manufacturas», Enrique Giménez López/Emilio La Parra López, *Historia de la Ciudad de Alicante*, Alicante, Universidad de Alicante, 1989, págs. 95-118.
- Reder Gadow, Marion, «Un obispo carismático: Fray Alonso de Santo Tomás. Fundación de la capilla de San Andrés y Casa Pía por los hombres de negocios de los Estados Generales y Ciudades Anseáticas», *Isla de Arriarán*, núm. XI, Málaga, 1998, págs. 135-148.
- Sáez Vidal, Joaquín, «Catálogo», *Exposición La luz de las imágenes: La faz de la eternidad*, Alicante, Generalitat Valenciana, 2006, págs. 294 y 298
- Sáez Vidal, Joaquín, «Alicante en el comercio artístico entre España e Italia durante la edad moderna: comitentes, mecenas y artistas», *Exposición La luz de las imágenes: La faz de la eternidad*, Alicante, Generalitat Valenciana, 2006, págs. 73-103
- Salvador Esteban, Emilia, «Política y comercio en la Valencia del siglo XVII. El tráfico marítimo Génova-Valencia», Belvederi, Rafael (coord.), *Atti del II Congresso Internazionale di studi storici Rapporti Genova-Mediterraneo-*

- Atlantico nell'età moderna*, Génova, Universidad de Génova, 1985, págs. 111-155.
- Salvador Esteban, Emilia, «La frontera intrarregnicola valenciana y su impacto en las instituciones reales. El ejemplo de las dos bailías generales», en *Pedralbes*, núm. 13, Barcelona, 1993, págs. 11-23.
- Salvador Esteban, Emilia, «España y el comercio mediterráneo en la Edad Moderna», Lobo Cabrera, Manuel/Suárez Grimón, Vicente eds., *El comercio en el Antiguo Régimen* (III Reunión Científica de la Asociación de Historia Moderna), Las Palmas, Universidad de Las Palmas, 1994, págs. 13-46.
- Salvador Esteban, Emilia, «Mercaderes extranjeros en la Valencia de los siglos XVI y XVII. Entre la atracción y el rechazo», *Congreso Internacional La Burguesía española en el Antiguo Régimen* (Madrid, 1991), Valladolid, Universidad de Valladolid, 1996, págs. 1137-1155.
- Sánchez Belén, Juan Antonio/Ramos Medina, M^a Dolores, «Los comerciantes franceses en Castilla y la Represalia de 1667», *Espacio, Tiempo y Forma*, serie 4, núm. 7, Madrid, 1994, págs. 287-318.
- Sánchez Belén, Juan Antonio, «El comercio de exportación holandés en el Mediterráneo español durante la regencia de doña Mariana de Austria», en *Espacio, Tiempo y Forma* (H^a Moderna), núm. 9, 1996, págs. 267-321.
- Sanz Ayán, Carmen, «Las redes financieras franco-holandesas y la lana en el tránsito del siglo XVII al XVIII», González Enciso, Agustín ed., *El negocio de la lana en España (1650-1830)*, Pamplona, Universidad de Navarra, 2001, págs. 77-107.
- Velasco Hernández, Francisco, *Auge y estancamiento de un enclave mercantil en la periferia (El nuevo resurgir de Cartagena entre 1540 y 1676)*, Cartagena, Ayuntamiento de Cartagena, 2001
- Vilar, Juan Bta., *Orihuela, una ciudad valenciana en la España moderna*, Orihuela, Patronato Ángel García Rogel, 1981.